

LA MEDIA PENA

Natxo López

EXT. CALLE - NOCHE

Un grupo de grandes rascacielos iluminados destacan contra la negrura del cielo nocturno. Se escuchan los ecos lejanos de una tormenta.

INT. CUARTO DE BAÑO - NOCHE

Una cuchilla de afeitar, sin espuma, rasura una barba áspera y gris.

Los pelos caen en un lujoso lavabo de mármol.

Una mano pasa un peine por un cabello ralo.

CORTA A:

INT. DESPACHO - CONTINUÍA

El espacioso despacho de un ejecutivo en una gran empresa. En primer término, un gran escritorio de caoba y un distinguido asiento de dirección en cuero.

En último término, una puerta que da a un cuarto de baño exclusivo del despacho. En el lavabo, un hombre de espaldas a cámara ABRE EL GRIFO para limpiar los pelos.

A los pocos segundos, el hombre apaga la luz del cuarto de baño, sale y se acerca a su asiento, acomodándose la corbata. Es un EJECUTIVO (50) de semblante serio, ojeroso.

Se pone la chaqueta y sienta, pensativo. Contempla la estancia. Un despacho amplio, frío, con amplios ventanales desde el suelo al techo, que ofrecen una impresionante vista de las luces nocturnas de la urbe. Un reloj en la pared marca las 5.12 a.m.

Sobre la mesa, unos pocos papeles, gráficos económicos, un mando a distancia, un vaso de whisky medio vacío, un cenicero lleno.

El Ejecutivo observa una foto sobre la mesa, en la que aparece él con una mujer y un niño, de vacaciones. Con cariño, la coloca boca abajo.

Coge aire, duda. SUENA UN 'CLICK' METÁLICO.

La punta de una pistola sube hasta su barbilla. Va a disparar.

Duda.

Calcula con el dedo de la otra mano la trayectoria de salida por su cabeza. No se convence. Tiene miedo.

Baja la pistola. Se la pone en la sien. Sigue indeciso.

Mira hacia atrás, hacia la ventana. Se le ocurre algo. Puede ser una buena opción...

Se levanta, abre la ventana. Un gran estruendo de viento huracanado entra en la habitación inundándolo todo. Los papeles vuelan por el aire.

El Ejecutivo se asoma al abismo entre rachas de aire furioso. Intenta subir una pierna a la ventana...

Pero se echa atrás. Vuelve a cerrar la ventana con rapidez, asustado por el terrible abismo que ha visto. El silencio vuelve a reinar en el despacho. No era una buena opción...

El Ejecutivo se sienta de nuevo en su sillón, coge la pistola y, finalmente, se la pone en la boca y cierra los ojos con fuerza.

De pronto, abre los ojos. Algo le incomoda aún. Resoplando, impaciente, se levanta y corre las cortinas de las ventanas.

Vuelve a sentarse, por fin dispuesto a disparar. Se mete el cañón en la boca. Cierra los ojos.

INSERTO PISTOLA

Su dedo se cierne sobre el gatillo. El martillo empieza a moverse, y de pronto oímos...

... EL TIMBRE DE UN ASCENSOR.

EL EJECUTIVO

Abre los ojos, desconcertado. Mira su pistola, dudando qué hacer. Busca con la mirada el ascensor.

INT. OFICINA PRINCIPAL - CONTINÚA

P.D.V. EJECUTIVO

Lejos, tras la puerta de cristal del despacho, aparece un carrito de limpieza empujado por una CHICA colombiana (35) que viste una bata de limpiadora.

La Chica empuja el carro entre las hileras de mesas de empleados, caminando directamente hacia el despacho (hacia cámara). Cuando ya está llegando, saca una tarjeta electrónica para abrir la puerta.

CORTA A:

INT. DESPACHO - CONTINUÍA

La cerradura electrónica EMITE UN PITIDO y la puerta del despacho se abre.

La Chica entra pizpireta, con soltura. Lleva un plumero en la mano, que pasa de refilón por una estantería, sin esforzarse mucho, mientras canta una bachata.

CHICA

Quisiste platicarme / mirándome el
bum-bum / te dije soy casada pero
tú ya ibas run-run...

ABRE CAMPO PARA MOSTRAR

El despacho vacío frente a ella. El Ejecutivo ha desaparecido.

La Chica se acerca hasta la mesa. Repara en el vaso de whisky y los papeles de la mesa.

Tira el whisky a la papelera y limpia los bordes con un trapo mientras sigue tarareando.

Se acerca con el vaso hasta el mueble-bar, lo abre. Hay más vasos y botellas. Las mira un momento, piensa. Elige una botella de whisky caro y se acerca con ella a la mesa.

Se sienta en el sillón del Ejecutivo y se sirve un vaso generoso. Sube los pies a la mesa y vacía el vaso de un trago.

Entonces descubrimos que el Ejecutivo está escondido tras las cortinas de la ventana, a espaldas de la Chica. La observa sin saber muy bien qué hacer.

La Chica se sirve otro trago. Bebe sin tregua.

Luego coge un papel de la mesa y lo observa concienzudamente, como si lo entendiera. Lo arruga, aburrida, y lo tira a la papelera.

La Chica busca en los cajones algo de interés, curiosa. Encuentra un bote de perfume, lo huele, se echa un poco.

Sigue buscando y saca una caja de puros. Sonríe. Con un mechero que hay sobre la mesa se enciende uno de los puros.

Fuma a conciencia, lo disfruta, pero con gesto de "tampoco es para tanto".

La Chica ve el teléfono de la mesa. Piensa. Lo descuelga y habla sin marcar ningún número.

CHICA
 (al teléfono, con voz grave)
 Aguirre. A mi despacho. Ahora.

El Ejecutivo la observa sin comprender. La Chica cuelga.
 Habla a alguien imaginario frente a ella.

CHICA
 Pase, Aguirre, pase... Ahora ya no
 es usted tan chulito, ¿verdad? Ya
 no tiene tantos "cojones"... Las
 tornas cambiaron, ahora yo soy la
 jefa. Usted me ha despedido por no
 tener los papeles en regla, y ahora
 yo le despido a usted por ser un
 chimbombo, ¿entendió?
 (saca un papel del bolsillo)
 Ahí tiene, el finiquito. A la puta
 calle, comemierda.

La Chica bebe un trago, hace una pausa como si escuchara.

CHICA
 Oh, ¿ahora va a llorar? Yo también
 le supliqué esta tarde, en su
 despacho, y usted ni caso. Pero
 okey, le daré otra
 oportunidad. Eso sí, me tendrá que
 comer usted el coño. Sí, sí, ha
 oído bien: me tendrá que comer el
 coño. ¿No es eso lo que me
 insinuaba a mí, que le comiera la
 pichula?

La Chica ríe sola, divertida. De pronto se pone muy seria,
 cabreada, y se termina la copa de un trago.

CHICA
 Me importa un carajo esta mierda de
 trabajo. Mira lo que me importa.

La Chica lanza hacia atrás el vaso en el que estaba
 bebiendo. El Ejecutivo lo esquiva por unos centímetros. El
 vaso golpea la ventana con un sonoro 'CLONC' y cae al suelo
 sin romperse.

La Chica se levanta y se acerca al mueble bar, sobre el que
 hay un equipo de alta fidelidad. La chica sintoniza una
 radio que emite MÚSICA CARIBEÑA, y empieza a bailar
 sensualmente...

... mientras se desabotona la bata.

CHICA

Metiste tu cintura / rozándola en
mi selva / sacaste a mi pantera y
se comió tu corazón /
chili-chili-chili-chili... ¡Pom!

El Ejecutivo la observa atónito. Y atraído.

La Chica termina de quitarse la bata y la deja caer al suelo. Ya en ropa interior, se gira hacia el cuarto de baño...

... y a punto está de descubrir al Ejecutivo, que logra esconderse justo a tiempo de no ser visto.

La Chica camina hasta la puerta del cuarto de baño quitándose el sujetador. Lo tira al suelo, entra en el baño canturreando y deja la puerta entornada.

El Ejecutivo sale de detrás de las cortinas con precaución. Acerca su oído a la puerta del baño.

SE OYE EL RUMOR DE LA DUCHA Y EL CANTURREO ININTELIGIBLE de la Chica.

El Ejecutivo repara en el sujetador en el suelo. Lo recoge con la punta de la pistola y lo eleva ante sí. Lo observa, lo huele. Huele bien.

Atraído, asoma lentamente la cabeza por la puerta del baño.

INT. CUARTO DE BAÑO - CONTINÚA

P.D.V. EJECUTIVO

Tras la mampara acristalada, se entrevé el cuerpo desnudo de la Chica, duchándose mientras tararea una canción y hace gorgoritos con el agua.

CHICA

Ay, qué rica...

En un momento en que la Chica se estira para dejar el gel, se alcanza a ver una pierna, un brazo, casi un pecho...

EL EJECUTIVO

Contempla la silueta tras la mampara, hipnotizado...

... Cuando de pronto, SE CIERRA EL GRIFO. La Chica va a salir.

INT. DESPACHO - CONTINUÍA

El Ejecutivo se aparta de la puerta. Está confuso, no sabe qué hacer. Se dirige rápidamente hacia la puerta que da a la oficina, pero entonces repara en que aún lleva la pistola en su mano.

Vuelve corriendo a la mesa, abre un cajón y guarda dentro el arma. Y cuando ya va a correr hacia la salida...

... La Chica sale del baño. Va envuelta en una toalla, secándose la cabeza. Está justo delante del Ejecutivo, pero la toalla en la cara le impide verle, y la música en la radio, oírle.

La Chica bailotea distraídamente mientras se seca. Él está acorralado. En silencio, intenta dirigirse hacia la salida, pero ella le corta el paso.

Considera entonces las cortinas, pero nuevamente ella, sin darse cuenta, le bloquea el paso, bailando. El Ejecutivo no tiene más remedio que esconderse bajo la mesa...

... Justo un segundo antes de que la Chica se retire la toalla de la cabeza. Está contenta, la ducha le ha sentado bien.

Coge el mando a distancia, APAGA LA MÚSICA, y se vuelve a sentar en el sillón.

BAJO EL ESCRITORIO

El Ejecutivo, agazapado bajo la mesa, se encuentra con las piernas de la Chica abiertas justo enfrente de él.

LA CHICA

Ve la foto tumbada sobre la mesa. La levanta. Observa a la familia de vacaciones. Parecen felices. Su rostro se vuelve más serio, más triste. Le ha recordado algo.

Piensa unos segundos y descuelga el teléfono. Se decide, y marca un número bastante largo. Espera a que contesten.

CHICA

¡Mamita! Mamá, ¿me oyes? ¡Soy yo, tu hija! (...) Sí, sí, estoy bien. (...) No he podido llamar antes, mamita. (...) No, todo bien, estoy en una oficina muy linda, muy grande, me tratan muy bien. Te mandaré algo esta semana, ¿oyes? (...) Yo tengo para mí, descuida,
(MÁS)

CHICA (continúa)
 sí. (...) Sí, este trabajo me
 durará más, ya verás cómo sí, están
 muy contentos conmigo (...) Oye, ¿Y
 el niño? ¿Está despierto? (...)
 ¡Pónmelo, sí, dale!

La Chica se va emocionando a medida que va hablando.

BAJO EL ESCRITORIO

El Ejecutivo contiene la respiración, escuchando muy atento.

LA CHICA

Hace un esfuerzo porque su voz no revele las lágrimas que
 están asomando a sus ojos.

CHICA
 ¡Julito, es mamá! ¡Es mamá, desde
 España, es mamá! ¿Cómo estás? (...)
 ¡Sí, hijo, qué bien te oigo! (...)
 Muy prontito, mi amor, muy
 prontito. ¿Te gustó la camiseta del
 Real Madrid? (...) No, mi amor,
 todavía no he visto a ningún
 futbolista. Pero cuando lo vea, te
 llevaré un autógrafo, ¿sí? (...)
 Ay, chiquito... Estás yendo a la
 escuela, ¿verdad? (...) Muy bien,
 muy bien. Tú sabes que te quiero
 mucho, mucho (...) Cuida de tu
 abuela, ¿eh? (...) Tengo que
 dejarte, pero llamaré, ¿vale?
 Llamaré. (...) Te quiero mucho,
 mucho. Adiós, cielo, adiós.

La Chica cuelga con lágrimas en los ojos.

BAJO LA MESA

El Ejecutivo se ha emocionado un poco también.

LA CHICA

Se limpia las lágrimas. Azorada, empieza a recoger la
 mesa. Vuelve a poner la foto boca abajo con delicadeza y
 tira a la papelera el puro apagado.

Coge la caja de puros y va a guardarlos en su cajón. Pero al
 abrirlo se queda quieta mirando su interior, asustada.

INSERTO: EL CAJÓN ABIERTO. Y EN ÉL, LA PISTOLA.

LA CHICA

Mira alrededor, asustada. De pronto, descubre que el cordón de un zapato del Ejecutivo asoma por debajo de la mesa.

LA CHICA

Se levanta de un salto, dando un grito.

El Ejecutivo se asusta también y, al salir de bajo la mesa, se golpea la cabeza sin querer.

La Chica se queda quieta junto a la pared, blandiendo su plumero.

El Ejecutivo se incorpora lentamente.

Se miran en silencio unos segundos, sin saber qué decir.

EJECUTIVO

Hola. Estaba...

No sabe cómo seguir. Se quedan callados. El Ejecutivo le sonríe.

La Chica tiene la mirada clavada en la pistola.

CHICA

No me haga nada, por favor.

EJECUTIVO

¿Qué? No, no, tranquila, si yo no...

El Ejecutivo cierra el cajón de golpe, y SE OYE UN DISPARO, UNA BALA REBOTAR Y UN ESTRUENDO DE CRISTALES.

Los dos se quedan paralizados un segundo, contemplando lo ocurrido.

Un lateral de la mesa aparece agujereado. Por el orificio sale un hilillo de humo. La bala ha chocado con el marco de la puerta del baño y ha destrozado el espejo del lavabo.

La Chica está paralizada de miedo. El Ejecutivo sonríe torpemente, carraspea.

EJECUTIVO

Entonces... ¿la han despedido?

La Chica asiente. El Ejecutivo coge el finiquito que ella dejó sobre la mesa.

EJECUTIVO

¿Le importa?

La Chica niega. El Ejecutivo se lo guarda en el bolsillo.

EJECUTIVO

Ya me ocupo yo.

La Chica asiente, aún con miedo. El Ejecutivo contempla el destrozo ocasionado por la bala.

CHICA

Ya... me ocupo yo.

el ejecutivo asiente.

La chica asiente.

No sabe qué más decirse. El Ejecutivo se despide con un gesto torpe, y se dirige a la puerta.

EXT. CALLE - AMANECER

Fuera, el amanecer se refleja en la fachada de los grandes rascacielos.

FUNDIDO FINAL